

Zapatero recrimina a Pujol

Zapatero puede haber atinado en la percepción de muchos catalanes al decir que Pujol hace el paripé en su oposición al PP. **o** PÁGINA 27

La ONCE y Gescartera

Aunque la ONCE dude de si era titular del 10% de Gescartera, en el Registro Mercantil así consta y sería responsable legalmente. Un palo. **o** PÁGINA 26

El desalojo de Can Tunis

Las obras de Can Tunis serán vitales para el puerto de Barcelona, pero el desalojo no debería dejar en precario a sus actuales ocupantes. **o** PÁGINA 32

El artículo del día

¿VAMOS HACIA OTRA GUERRA MUNDIAL?

Un ataque de EEUU a Afganistán puede deparar una confrontación entre Estados y grupos terroristas y violentas reacciones populares

JORDI
Solé Tura*



EEUU, secundado por otros países, -entre ellos el nuestro- ya ha puesto en marcha su enorme capacidad de represalia contra los supuestos autores del terrible golpe terrorista del 11 de septiembre. Y con ello surgen los interrogantes.

El primero es si la represalia consistirá en la destrucción de un país, Afganistán, más difícil de ser reducido que un Irak violentamente atacado en la llamada guerra del Golfo, y si esto será realmente el comienzo de una guerra mundial, como se temió exageradamente. Tal como están por ahora las cosas, no es de creer que el bombardeo y la posible ocupación de Afganistán vayan a ser el prólogo de una guerra entre estados, como las conocimos trágicamente en el siglo XX, pero sí puede ser el comienzo de confrontaciones armadas entre estados coligados y dirigidos por EEUU, por un lado y movimientos radicales de carácter terrorista, por el otro, grandes choques internos entre las estructuras estatales y las masas en bastantes países, tensiones políticas entre Estados y violentas reacciones de pueblos condenados a la miseria por unos y otros.

PARA LOS estados, especialmente para los más poderosos, las guerras de este tipo van a ser muy difíciles porque sus mecanismos y sus estructuras de guerra están pensados para conflictos de poder a poder y para objetivos visibles, es decir, exactamente lo contrario de lo que ha ocurrido con el golpe terrorista de EEUU. Que un grupo reducido de fanáticos dispuestos a morir pueda generar una acción violenta tan descomunal en el centro mismo de la mayor potencia mundial, la más defendida y la más preparada para conocer los entresijos del mundo entero, es la demostración más clara de que los tipos de guerra di-



XAVIER BARTUMEUS

señados y puestos en marcha hasta ahora por las principales potencias no pueden resolver los grandes conflictos del futuro.

En este primer momento emocional, muchos estados se han puesto al lado de EEUU, pero no se sabe si es para no dejarlos solos en la contienda inmediata, para atemperar

Lo peor que podría ocurrir es que algunas potencias se lancen a empujar a unos contra otros

su furia o para no convertir la explosión bélica en el conflicto. O sea, para poder controlar a una gran potencia nerviosa y ofendida, capaz de lo mejor y de lo peor.

La gran mayoría de los estados islámicos, a su vez, no están hoy para este tipo de conflictos porque se han integrado con mayor o menor fuerza en las estructuras generales de lo que llamamos globalización y

no es de creer que se metan en un callejón sin salida tan espantoso como el que les puede caer encima si EEUU y sus aliados los consideran como enemigos activos.

Pero esto no quiere decir que todos se vayan a poner en la cola de EEUU. Muchos tienen grandes reticencias ante la capacidad militar de los norteamericanos y, desde luego, no están dispuestos a ir a remolque suyo sin más.

Éstas son las guerras actuales y lo peor que podría ocurrir es que alguna o algunas potencias, en especial EEUU, se lancen a empujar a unos contra otros o a añadir violencia a la violencia. Sobre todo cuando se sabe que en el resto del mundo hay otras guerras que las potencias europeas y americanas ni han sabido ni han querido detener, porque detrás de ellas había y hay grandes intereses económicos.

NO ES DE creer, pues, que ningún Estado actual, más fuerte o más débil, juegue la carta del terrorismo, porque todos saben que no tienen nada que ganar con él y muchísimo que perder. Esto quiere decir que el terrorismo mundial difícilmente se puede vincular con tal o cual Estado y, por consiguiente, será muy difícil detectarlo y derrotarlo, sobre todo cuando sus integrantes van a la lucha no sólo dispuestos a morir sino sabiendo que van a morir.

Entramos, pues, en una fase muy compleja, porque todo esto ocurre en un mundo que ya todos denominamos globalizado y que nadie sabe a ciencia cierta quién lo dirige. Que EEUU, la potencia principal de este mundo globalizado, haya sufrido un ataque tan espantoso por un movimiento desconocido es la expresión más clara de que la globalización es hoy un concepto bastante abstracto y, sobre todo, una realidad difícil de definir, en la que se mueven muchos actores poderosos y gentes dispuestas a defenderse políticamente contra estos mismos poderosos, pero en la que también se mueven, al mismo nivel, otros sectores violentos dispuestos a todo, incluso a morir matando. **≡**

*Senador y dirigente del PSC.